

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes teneatis suscipitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PROYECTO DE LEY PRESENTADO AL SENADO POR EL SE-
ÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, SOBRE
EMPLEADOS PÚBLICOS.

CAPÍTULO I.

De los empleados, sus categorías y clases.

Artículo 1.º Serán empleados de la administración del Estado, así en la Península como en Ultramar, todos los que desempeñen un cargo público por Real nombramiento, y cuyo sueldo esté consignado en los créditos de los presupuestos generales del Estado ó de aquellos dominios.

Art. 2.º Los empleados de la administración del Estado se dividirán en las categorías siguientes: Primero. Jefes superiores de administración. Segundo. Jefes de administración. Tercero. Jefes de negociado. Cuarto. Oficiales.

Los subalternos constituirán una clase especial. No tendrán carácter de empleados para los efectos de esta ley, salvo los derechos adquiridos. Tampoco tendrán carácter de empleados los dependientes que presten servicios mecánicos, cualquiera que sea el sueldo con que estén retribuidos.

Art. 3.º Los empleados de la primera categoría disfrutará al menos 3,000 escudos de sueldo.

Los de la segunda se subdividirán en tres clases, con los sueldos de 4,000, 3,500 y 3,000 escudos.

Los de la tercera se subdividirán en tres clases, con los sueldos de 2,400, 2,000 y 1,600 escudos.

Los de la cuarta se subdividirán en cuatro clases, con los sueldos de 1,400, 1,200, 1,000 y 800 escudos.

Las asignaciones de los subalternos no excederán de 600 escudos.

Los empleados de las cuatro categorías indicadas que sirvan en Ultramar y en el extranjero recibirán un sobresueldo por razón de residencia, además de los sueldos que respectivamente quedan señalados.

Art. 4.º Las disposiciones de esta ley comprenderán a los empleados, así de la Península como de Ultramar, sujetos a las leyes especiales, a los de las carreras profesionales, al cuerpo de vigilancia pública, presidios y cárceles, en lo relativo a la igualdad de categorías, clases y sueldos, y en todo cuanto no esté previsto en las leyes o reglamentos por que estos cuerpos o institutos se rijan.

Los empleados que sirvan en Ultramar y que pertenezcan a las carreras profesionales ó ramos a que se refiere este artículo, quedarán sujetos para la equivalencia y designación de categorías, clases y sueldos a los que se hayan establecido en la Península para los de condiciones análogas.

Art. 5.º Los empleados a quienes se refiere el artículo anterior, cuando obtengan el pase al servicio de la administración, sólo podrán disfrutar el sueldo que hubiesen percibido en la carrera ó ramo de que procedan, designándose la categoría y clase con sujeción al mismo.

Los empleados de los servicios y ramos para cuyo ingreso no se necesitan condiciones especiales, no podrán pasar a la carrera de la administración.

Art. 6.º La posesión personal en el punto del destino será para los empleados de todas las carreras del Estado la que dé derecho al sueldo, y a las consideraciones anejas a los cargos públicos.

Los que deban prestar sus servicios en Ultramar y se embarquen en la Península, en el extranjero ó en cualquiera provincia de aquellos dominios para hacer viaje directo a la de su destino, gozarán desde el día en que se embarquen, previa la oportuna justificación, el sueldo y sobresueldo de la clase y destino para que fueron nombrados, y adquirirán todos los demás derechos que les correspondan como empleados de Ultramar, siempre que tomen la posesión personal que según los casos se les dará en las capitales por los jefes respectivos, ó en el lugar de su destino por quien corresponda.

Para el caso de fallecimiento en viaje ó travesía, ó a la llegada antes de la toma de posesión personal, esta se reputará tomada el día del embarque, con opción a todos los derechos que de la misma proceden.

No se satisfará el sueldo a los empleados después de tomada la posesión si no estuvieron provistos del título correspondiente en la forma que adopten los reglamentos.

CAPÍTULO II.

De los honores, consideraciones y derechos de los empleados públicos.

Art. 7.º Los empleados de la primera categoría tendrán el tratamiento de *ilustrísima*, y los de la segunda, cualquiera que sea su clase, el de *señoría*, salvo el superior que por otro concepto pueda corresponderles. El empleado de mayor categoría no dará al inferior, en sus relaciones oficiales, tratamiento superior al que el mismo tenga por razón de sus funciones ó por otro concepto.

Art. 8.º No se concederán honores de la categoría superior inmediata sino a los empleados que pasen a la situación de jubilados, como recompensa de los buenos servicios que hubiesen prestado.

Art. 9.º Los empleados usarán el uniforme que los reglamentos determinen.

Art. 10. Todos los empleados comprendidos en esta ley tendrán derecho a jubilación, y sus familias a las pensiones de viudedad y orfandad en los términos que hayan fijado las leyes de presupuestos y las disposiciones especiales por que se rigen las provincias de Ultramar.

Las madres de los empleados de Ultramar continuarán en el goce de su derecho a pensión con arreglo a la real cédula de 18 de Febrero de 1784, y a lo que se dispone en esta ley.

CAPÍTULO III.

Del ingreso en la carrera de administración.

Art. 11. Para ingresar en las carreras civiles de la administración se deberán reunir las condiciones siguientes: Primera. Ser mayor de veintidos años. Segunda. Acreditar buena conducta moral. Tercera. Tener el grado de bachiller en artes. Cuarta. Obtener calificación favorable en el examen que los reglamentos de los respectivos ramos determinan.

Los subalternos que tengan veintidos años y hayan servido sus plazas seis años con buenas notas, podrán ingresar sin examen, aunque no sean bachilleres en artes, en la clase cuarta de la cuarta categoría.

Art. 12. A los subalternos que ingresen en la carrera de administración del modo autorizado por esta ley, les será de abono para todos sus derechos el tiempo que hubieren servido en su clase desde la edad de diez y seis años.

Art. 13. Podrán ingresar sin examen los licenciados en derecho civil ó administrativo, ó los que tengan un título académico ó diploma que acredite en la forma legal, autorizada por los reglamentos respectivos, haber terminado los estudios y sido aprobados para seguir una carrera superior ó especial facultativa.

Art. 14. Los licenciados en Derecho civil ó administrativo podrán también ingresar en las carreras civiles de administración en la segunda clase de la cuarta categoría.

Esta disposición no regirá en las provincias de Ultramar.

Art. 15. Los jefes y oficiales del ejército y armada podrán ingresar en clase cuyo sueldo sea igual ó inferior al que hubiesen disfrutado en activo servicio.

Art. 16. Previa renuncia del cargo que sirvieran, podrán ingresar en la administración los funcionarios de las carreras profesionales y los que mencionan el párrafo primero del art. 4.º, pero en clase cuyo sueldo no sea superior al que en la suya disfrutaban.

CAPÍTULO IV.

De los ascensos.

Art. 17. El ascenso en los diferentes ramos de la administración se ajustará a las disposiciones siguientes: Primera. Los cargos de subsecretario y los empleos de jefe superior de administración recaerán precisamente en jefes de administración activos ó cesantes de primera clase. Segunda. Las vacantes de las clases de la segunda, tercera y cuarta categoría se proveerán: La mitad en los cesantes de la clase respectiva que no tengan nota desfavorable ó defecto para servir, a juicio del Gobierno, preferiéndose siempre los que disfruten haber pasado. La cuarta parte en empleados activos de la clase inferior inmediata, guardando el orden de rigurosa antigüedad, y la cuarta parte restante en los com-

prendidos en los artículos 14, 15 y 16, y en el capítulo XI de esta ley que lo solicitaren, cuando el Gobierno lo creyere conveniente.

Art. 18. Si no hubiere entre los funcionarios de que hablan los artículos 14, 15 y 16 del cap. XI, quien tuviese solicitado pasar al servicio de la administración, ó el Gobierno no tuviese por conveniente nombrarlos, la última cuarta parte de las vacantes se proveerá con los empleados activos de la clase inferior inmediata, por el orden de rigurosa antigüedad establecido.

Art. 19. En las provincias de Ultramar se proveerán las vacantes de la manera siguiente: Una tercera parte en los cesantes de Ultramar de igual clase y categoría que no tengan nota desfavorable ó defecto para servir, a juicio del Gobierno, preferiéndose los que disfruten haber pasado. Otra tercera parte en los empleados activos de Ultramar mas antiguos de la clase inferior inmediata. Y otra tercera parte en los empleados de la Península activos ó cesantes que tengan dos años de antigüedad en la clase a que pertenezcan.

Art. 20. Los empleados de la Península, bien activos ó cesantes, estos últimos con sueldo ó sin él, que pasen a continuar sus servicios en Ultramar para cubrir la tercera parte de las vacantes de que habla el último párrafo del artículo anterior, siempre que cuenten dos años de antigüedad efectiva en la clase a que pertenezcan, podrán ascender a un empleo de categoría ó clase superior inmediata, en esta forma:

Los jefes de administración de primera y segunda clase a jefes superiores.

Los jefes de administración de tercera a jefes de administración de primera.

Los jefes de negociado a jefes de administración en clase igual y correspondiente a la en que se hallen.

Los oficiales de primera, segunda y tercera clase a jefes de negociado por el mismo orden.

Y los de cuarta clase a oficiales de primera clase.

Los empleados a quienes se apliquen las ventajas de este artículo no disfrutarán, si quedan cesantes, de las que les corresponda en los escalafones de la Península, sino después de haber servido dos años en Ultramar.

CAPÍTULO V.

Del nombramiento de los empleados.

Art. 21. El nombramiento para empleos de las primeras categorías se hará por Real decreto, y para el de las restantes por Real orden.

El nombramiento de los subalternos se hará por los ministros.

En Ultramar la mitad de las vacantes de la cuarta categoría se proveerán a propuesta de los gobernadores superiores civiles.

Estos habrán de designar en sus propuestas vacantes para personas naturales y residentes al menos por dos años en la provincia respectiva, siempre que en ellas concurren las circunstancias para que ingresen en la cuarta categoría se exigen por esta ley.

Art. 22. En todos los nombramientos se expresará el artículo de esta ley en que el empleado estuviese comprendido.

Dentro del término de quince días se publicará el nombramiento en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 23. Los ordenadores y los interventores que dispongan ó intervengan el pago a empleados nombrados ó ascendidos sin reunir las circunstancias exigidas por esta ley, serán responsables de las cantidades que en tal concepto se satisfagan, a no ser que acrediten haberlo hecho en virtud de una real orden especial.

CAPÍTULO VI.

De la toma de posesión.

Art. 24. Los empleados de la administración en la Península e islas adyacentes tendrán el término de cuarenta días para tomar posesión de sus destinos, y si estos exigieren fianza, el de sesenta.

Los términos que se señalen a los empleados de Ultramar para su embarque no excederán de cuarenta y cinco a sesenta días, según vayan de Europa a las Antillas ó al Archipiélago filipino y Fernando Poo.

Para la toma de posesión personal se les concederán treinta días, contados desde la fecha en que se notifique el nombramiento, si residen en la misma isla a que se les destine, ó desde el embarque,

si proceden de Europa ó de cualesquiera otras regiones de Asia y América.

Los plazos de que habla este artículo podrán prorogarse por un mes ó limitarse, según lo estime conveniente el Gobierno.

CAPÍTULO VII.

De la cesación de los empleados.

Art. 25. Los empleados de la administración podrán cesar en sus destinos en los casos siguientes: Primero. A petición suya.

Segundo. Por motivos de salud, de carácter transitorio debidamente justificado.

Tercero. Por supresión ó reforma.

Cuarto. Por expediente debidamente instruido en que se acredite la conveniencia de la cesación.

Quinto. Por interés del servicio, a juicio del Gobierno, consignando el motivo en el expediente per oia del interesado.

Art. 26. El Gobierno podrá libremente declarar cesante en la Península a los subsecretarios, directores generales, jefes superiores de administración y gobernadores, y en Ultramar a los jefes superiores de administración, gobernadores políticos de departamento ó distrito, jefes de Hacienda que sean jefes de administración y a los administradores é interventores de las rentas.

A los corregidores.

Y a cualesquiera otros que ejerzan autoridad con mando activo.

CAPÍTULO VIII.

De las licencias.

Art. 27. Los empleados podrán obtener licencias por el término de cuarenta y cinco días para dentro de la Península y de noventa días para el extranjero, sin distinción de causa que la motive. Durante estos plazos los empleados percibirán todo su sueldo.

Estos plazos podrán prorogarse por quince días y un mes respectivamente, en cuyos casos solo percibirán los empleados la mitad del sueldo.

No podrán concederse prórrogas de prórrogas.

Las licencias se expedirán por conducto de los jefes respectivos, y con su informe.

Ningún empleado podrá usar mas que una licencia en cada año.

Las licencias para los empleados de Ultramar se concederán del modo y por los plazos que señalen los reglamentos.

CAPÍTULO IX.

De las correcciones disciplinarias.

Art. 28. Los empleados podrán ser corregidos por los respectivos reglamentos.

Serán correcciones disciplinarias: La reprobación privada. La reprobación pública. La suspensión de sueldo. La suspensión de empleo y sueldo. La ces nía.

CAPÍTULO X.

De los gobernadores de provincia.

Art. 29. Será de libre provision el cargo de gobernador entre las personas que tengan algunas de las condiciones siguientes: Primera. Haber sido ministro de la Corona. Segunda. Haber sido embajador de S. M. Tercera. Ser senador del reino. Cuarta. Ser ó haber sido consejero de Estado. Quinta. Ser teniente general, mariscal de campo ó brigadier del ejército ó armada. Sexta. Ser jefe superior de administración activo ó cesante. Séptima. Ser ó haber sido ministro plenipotenciario. Octava. Ser ó haber sido presidente de sala ó fiscal de audiencia.

El cargo de gobernador no da carácter de empleado público a los que no procedan de la carrera de administración, a no ser que desempeñasen dicho cargo tres años, en cuyo caso se les considerará como jefes de administración de primera clase para todos los efectos de esta ley.

CAPÍTULO XI.

De otra clase de empleados.

Art. 30. Los empleados que perciban sus sueldos de fondos provinciales se regirán por las disposiciones de esta ley.

Art. 31. Los empleados a que se refiere el artículo anterior podrán pasar al servicio del Estado con empleos del mismo sueldo que el que hubieren disfrutado en la provincia respectiva, siempre que lo hubiesen obtenido dentro de las condiciones exigidas por esta ley.

Art. 32. Cuando los empleados provinciales pasen al servicio del Estado, les serán de abono los años que hubieren servido en las provincias.

CAPÍTULO XII.

De las permutas.

Art. 33. Las permutas solo podrán otorgarse entre empleados del mismo sueldo cuando lo juzguen conveniente los respectivos ministerios.

CAPÍTULO XIII.

Disposiciones generales.

Art. 34. Por los ministerios correspondientes se fijará el número de empleados de que ha de constar cada ramo de la administración, y se clasificarán por categorías con arreglo a lo preceptuado en el art. 2.º de esta ley.

Art. 35. El Gobierno podrá destinar a los empleados de cada clase en el cargo ó negociado que tenga por conveniente, a escepción de los que necesiten fianza para su desempeño.

Los empleados de Ultramar que se hallen sirviendo en cualquiera de las islas de las Antillas, Filipinas ó Fernando Poo, no podrán ser trasladados, con ascenso ó sin él, de unas a otras contra su voluntad.

Art. 36. El empleado que renunciare el cargo ó negociado a que se le destinase, ó no tomare posesión de él en el término legal, con justa causa cumplidamente probada, será baja definitiva en la carrera y no podrá volver al servicio.

Art. 37. El Gobierno podrá trasladar los empleados libremente de unos destinos a otros en la Península e islas adyacentes; pero no deberá hacer más de una traslación al año con un mismo empleado sino mediante causa justificada.

Art. 38. Quedan derogadas todas las leyes, disposiciones y reglamentos que se opongan a la presente.

Art. 39. Por los ministerios respectivos se formarán los reglamentos necesarios para la ejecución de esta ley.

Madrid, 30 de Diciembre de 1867.—El duque de Valencia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se suprimen las plazas de oficiales papeteros de las Alcaldías mayores de la isla de Cuba.

Art. 2.º Se suprimen las alcaldías mayores de Guantánamo, Bayamo, Alacranes, Bejucal y Mantua, en la misma isla.

Art. 3.º El territorio de la Alcaldía de Guantánamo se agregará al de la de Santiago de Cuba; el de la de Bayamo al de la de Manzanillo; el de la de Mantua al de la de Pinar del Río; el territorio de la de Alacranes se dividirá entre las de Cárdenas y Matanzas, y el de la de Bejucal entre las de Guanajay, Güines y Santiago de las Vegas.

Art. 4.º Se declara de ascenso la alcaldía mayor de entrada de Pinar del Río, y de entrada la de ascenso de Cárdenas.

Art. 5.º En la isla de Puerto-Rico habrá una alcaldía mayor de término en la capital; dos de ascenso en Ponce y Arecibo, y cuatro de entrada en Aguadilla, San German, Humacao y Caguas.

Art. 6.º El ministro de Ultramar queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a primero de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la

que el campo se moviese hacia allá. Los moros estaban en lo alto, y luego que vieron que los cristianos principiaban a subir, les acometieron dando grandes alaridos. En este día las banderas de Lorca llevaban la vanguardia, y se trabaron valerosamente en cruda batalla con los moros: estos eran muchos, y aunque no muy bien armados, defendían la subida de aquellos olivares con tanto denuedo, que las banderas de Lorca no podían vencerlas sin mucho trabajo. Tampoco la caballería podía subir, porque los moros tenían atajados todos aquellos pasos y caminos con muchas empalizadas y fajinas hechas de ramas de olivo y otros árboles, y además desto habían soltado una grande acequia de agua que cubría toda la huerta; de forma que caballeros y peones andaban con esto muy embarazados, y no podían obrar a su voluntad. Como los moros sabían los pasos y veredas, sacaban gran partido tirando piedras con bondad y otras armas arrojadas, supliendo la escasez de arcabuces que experimentaban; y así con pocas y débiles armas llovían moros por todas partes haciendo gran resistencia.

Visto esto por el marqués, mandó salir a las banderas de Caravaca y Cehegin que iban de batalla, y movieron a toda prisa, llevando gran ruido de arcabucería. Sin embargo, siendo los moros más de diez mil, y todos deseosos de pelear, parecía que el diablo les ayudaba, pues por más descargas que hacían contra ellos los cristianos, apenas der-

ribaban a ningún muerto: desta manera iban los cristianos ganando la costa poco a poco, y a proporción los moros retirándose, y peleando maravillosamente. Era tanta la humareda de la pólvora, que no se veían los unos a los otros, especialmente en aquella huerta; y conociendo el marqués que la batalla andaba confusa y se dilataba la subida; receloso de que el reyecillo tuviera lugar para acudir con más de quince mil hombres que le acompañaban, mandó dar el *Santiago* general, al cual luego correspondieron Lorca, Totana, Alhama y todas las demás banderas y comenzaron a subir a los olivares por donde cada uno mejor podía. Muchos soldados acudieron a abrir paso por los caminos interceptados, y deshaciendo las trincheras que los moros habían hecho, lograron que los caballos pudiesen subir hasta la altura mayor del olivar. Como vieron los moros todo aquel tropel del campo del marqués puesto en movimiento, y apellidando *Santiago*, se retiraron al lugar, peleando siempre como valientes; pero las banderas de Lorca se dieron tanta prisa, que no les dejaron tiempo para poder parar allí ni hacer resistencia; y reconociendo que no podían defender el lugar ni las mujeres, se retiraron más adelante por la vuelta de la sierra que estaba cerca. En este tiempo las banderas de Caravaca llegaron con tanta fuerza y presteza, que los moros principiaron a huir; y los caballos iban en su seguimiento hiriendo y matando a muchos dellos. Llegando los moros a la sier-

Este estuvo en Guecía algunos días, recibiendo mucha gente armada que acudía a su socorro, y esperando cierta orden de su Majestad. Entre tanto salía su tropa y hacia grandes correrías por los lugares del río; robando y talando como tenía de costumbre; de lo cual se indignó mucho el marqués, y así mandó echar un bando para que ningún soldado saliese del real, so pena de la vida. Muchos hubo también que salieron y no volvieron, los unos porque los moros los mataban, y los otros, porque cargados de lo que hallaban, se retiraban a Lorca, atravesando con muchísimo peligro tierras de enemigos. Noticioso dello el marqués, dió aviso de lo que pasaba a las justicias de Lorca y Murcia, previniéndoles que castigaran con rigor a los soldados que así se fuesen, y los obligasen a volver al campo. Las justicias cumplieron exactamente estas órdenes, y por eso tenían ya muchos de las banderas, y se mantenían en el real, que juntaba al pie de ocho mil hombres no mal armados.

A esta sazón ocurrió que el capitán negro Farax con cien moros principió a hacer gran daño en la tierra de Lorca, matando y cautivando mucha gente por los campos y caminos; y luego que Cantoria quedó por el Maleh entraba con más seguridad en tierra de cristianos, haciéndose muy nombrado y temido; tanto que desde Vera no se podía ir a Lorca sin escolta, siendo este camino muy necesario. Este Farax tenía su presidio en Cargena, más abajo de Cantoria, y casi junto al río de las Que-

las moras, se retiró inmediatamente en aquella noche. Los de Oria, que se mantenían dudosos sobre acudir con socorro a sus amigos de Cantoria, se decidieron a hacerlo poniéndoles ánimo D. Luis Fajardo, hijo bastardo del marqués de Velez, aunque muchacho de doce a trece años; y así, dejando a buen recaudo la fuerza, salieron lo mejor armados que pudieron, y andando toda la noche llegaron a la villa de Cantoria al amanecer. Pensaban hallar allí al enemigo, y cuando vieron que ya se había retirado, entraron en la villa maravillados de la brava resistencia que había hecho, y del gran número de muertos que dejaba el enemigo tendidos por aquellos campos. Pasado allí el día, los de Oria, recelando que el Maleh fuese a su pueblo y le levantase, se volvieron allá en la misma noche; pero aquí al ver que Cantoria se había defendido tan valerosamente, muy enojado de su desaire, dió contra los lugares del marqués y los hizo levantar por fuerza. Estos eran Partolaba, el Box, Albores, Alvanchez, Yumitini, Venitaga y otro, cercanos. Sabiendo luego el Maleh que los de Oria habían acudido al socorro de Cantoria, indignado dello se puso sobre la villa con diez mil moros bien armados, la tuvo muchos días cercada, y les quitó el agua interceptando el uso de una fuente que está cerca de la población. Los de Oria enviaron a pedir socorro a Lorca, y esta ciudad le envió al instante, juntándose con el que también envió Huéscar.

real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa con fecha 11 de Diciembre último que desde su anterior parte solo se habían sentido dos temblores de tierra fuertes, aunque no de tanta intensidad y duración como los del 18 y 19 de Noviembre; ambos habían tenido lugar el 1.º de Diciembre, á las ocho de la mañana y á las doce y cuarto del día.

La población de la capital seguía emigrando á los demás pueblos de la isla, en los que siendo en su generalidad de madera las viviendas, se corría menos riesgo que en San Juan de Puerto-Rico, donde con muy escasas excepciones son todas de mampostería.

Con objeto de obtener noticias ciertas sobre los trastornos causados en la isla por los terremotos, dispuso la autoridad superior que saliese á visitar los principales puertos la goleta de guerra *Andalucía*, cuyo comandante, después de haber recorrido los de Fajardo, Humacao, Arroyo, Ponce y Mayagüez, comunicó al expresado gobernador superior civil que en todos ellos había encontrado señales evidentes de los estragos causados, tanto por el huracán como por los temblores de tierra; pero que sus habitantes seguían por lo general dedicados á sus ocupaciones ó faenas habituales, contrastando su relativa animación con la soledad, silencio y tristeza de la capital; diferencia que se explica perfectamente por el mayor peligro que en la última determina la clase de las construcciones.

El gobernador superior civil de Filipinas, con fecha 7 de Noviembre, manifiesta que, según las últimas comunicaciones recibidas, en la provincia de Abra habían sido las pérdidas causadas por las inundaciones y los huracanes todavía mayores que en ambos illos.

El 28 de Octubre fundó en la bahía de Manila, procedente de Hong-Kong, el vapor de S. M. *Patino*, conduciendo la correspondencia pública y oficial, salida de esta corte el 6 de Setiembre anterior.

A la fecha del 7 de Noviembre no se tenía noticia alguna del vapor *Malespina*, á pesar de las activas diligencias practicadas en averiguación de la suerte del mismo por los diferentes buques del Estado pertenecientes á aquel apostadero.

El vapor-correo *Santander*, que había salido para las Antillas el día 30, arribó á Cádiz el 31 por causa de averías que le produjo el temporal; y siendo estas de tal naturaleza, se necesitarían varios días para repararlas, se estaba habilitando el vapor *Puerto-Rico*, el cual quedará probablemente listo para salir hoy 3, á la una de la tarde, conduciendo la correspondencia y pasajeros trasladados del *Santander*.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 31.

Los Soberanos de Francia, Inglaterra y Rusia han recibido hoy oficialmente á monseñores Goltz, Berenstorff y Renss como representantes de la Confederación del Norte.

Paris, 1.º de Enero de 1868.

En la recepción de ayer Mr. de Goltz expresó el vivo deseo del Rey de Prusia de mantener y estrechar la buena inteligencia y la confianza mutua entre los dos países: este deseo, dijo, está conforme con los sentimientos de amistad personal del Rey hacia el Emperador.

Después de las buenas relaciones existentes entre los dos Gobiernos, y esperando que los esfuerzos de Mr. de Goltz contribuirán á mantener una inteligencia amistosa que ha de influir favorablemente en la prosperidad de Prusia y Francia, y que garantiza la paz de Europa. («Monitor.»)

El Cuerpo legislativo aprobó el art. 5.º de la ley militar por 210 votos contra 44.

Florenza, 31.

San Martino no ha aceptado las proposiciones de Menabrea dirigidas á atraerse al partido piemontés.

Paris, 2.

Contestando el Rey Víctor Manuel á las felicitaciones de las Cámaras, dijo que las circunstancias son graves; pero que con perseverancia y concordia se conseguirá dominar las dificultades actuales.

La Inglaterra recoje el fruto de la protección que á veces ha dado á los elementos demagógicos en el continente, y de la indiferencia con que ha visto los progresos del espíritu de subversión y rebeldía en Europa. El fanatismo hace temer á Inglaterra hasta por la seguridad de la reina en su palacio de la isla de Wight. Esta significación tiene el ofrecimiento hecho por el pueblo de Cowes de dar la guardia por sí mismo al inmediato palacio de Osborne, habitado en esta estación por S. M. La Reina, agradeciendo la oferta, ha respondido que nada emia respecto á su seguridad personal.

Sin embargo, en el arsenal de Woolwich se han tomado grandes precauciones, temiéndose un ataque de los fenianos, y lo mismo en las prisiones de Portland. En Faversham, el incendio de los polvones ha muerto á once personas.

Según las últimas noticias del Perú, poco ha variado el estado de cosas en aquella república; pues aunque el ejército mandado por Prado ocupó el 19 de Noviembre la parte más elevada de la ciudad de Arequipa, la falta de artillería gruesa privaba á sus operaciones de un carácter decisivo. El movimiento revolucionario no tomaba gran incremento, aunque tampoco lograba el Gobierno extinguirle. La fuerza de gendarmes es la que tenía la parte principal. El vice-presidente general La Puerta había suprimido el descuento que para cubrir los gastos de la guerra con España se hacía en los haberes de los empleados y pensionistas.

Los noticias de Chile alcanzan al 27 de Noviembre. La interpelación sobre la política exterior que había quedado pendiente, fue seguida por otra sobre la marcha del Gobierno del país. El diputado Matta atacó rudamente al Gobierno. Se hablaba de un cambio general en el cuerpo diplomático de Chile, debiendo ir á Washington el Sr. Martínez y á Londres el Sr. Bledsgana, que hoy representa la república de Chile en los Estados Unidos.

El telégrafo nos ha anunciado la constitución del nuevo ministerio austriaco, bajo la presidencia del príncipe de Ausperg, presidente que era de la Cámara de Señores y uno de los hombres más liberales de Austria. No serán tal vez perdidas algunas observaciones sobre el organismo gubernamental del imperio austriaco.

Realizada la concordia entre Austria y Hungría, esta tiene, como es sabido, un Gabinete especial presidido por el conde Andrássy, y que posee atribuciones propias para el gobierno de la Hungría, la Croacia y la Dalmacia, en todo aquello que no se refiere á la política exterior, á la guerra ó á la Hacienda del imperio.

Los Estados del lado acá del río Leita, ó sean el archiducado de Austria, la Bohemia, la Galitzia polaca, y las provincias alemanas ó eslavas van á tener ahora su ministerio especial también, cuya constitución nos ha anunciado el telégrafo, y que se compone de hombres también muy liberales.

La alta dirección de los negocios exteriores, de guerra y Hacienda, comunes á todo el imperio, queda encomendada al general John, jefe de estado mayor del Archiducado Alberto en la última campaña de Italia; al barón de Becke y al barón de Beust, que con el título de gran canciller y ministro de Estado dirige la política interior y exterior de la monarquía. El emperador, en una carta muy lisonjera para este le felicitó por el éxito de sus esfuerzos para la armonía del imperio, y expresa la confianza de que, pudiendo consagrar hoy toda su atención á los altos intereses del Estado, contribuirá á restablecer la posición de Austria en Europa.

¿Y quién duda que se restablecerá con tantos ministros, y sobre todo con ministros tan liberales?

Un periódico dice anoche, que se tenía por seguro en Florencia que el ministerio Menabrea, con otro ministro de lo interior, se presentará otra vez al Parlamento el día 7.

Los accionistas del Banco de Francia han esperimentado una grandísima decepción.

El dividendo activo que se les habrá repartido en 1.º de Enero, se ha acordado que sea de 107 francos como beneficios de todo el año, mientras que en el año pasado excedió de 150 francos. Resulta, pues, una baja de una tercera parte en los productos; de suerte que un accionista que posea acciones que le redituaron 30,000 francos de renta, no percibirá este año más que 20,000. Y se tratan de puntar y establecer el movimiento de crédito y comercio que atraviesa aquel país.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE ENERO DE 1868.

LA DISCUSION DEL MENSAJE

EN EL CONGRESO.

Con razón se maravillaba ayer el Sr. Gonzalez Brabo del espectáculo que nos ofrecía el Congreso de los diputados en la discusión del mensaje á la Reina. Espectáculo raro, peregrino, que con dificultad volverá á presentarse semejante en la escena parlamentaria.

Después de un largo período de silencio en tribunas y prensa; después de sucesos que han puesto en gravísimo peligro los fundamentos mismos de la sociedad española, ábrese las Cortes, recobran prensa y tribuna su antiguo vigor, pónese en tela de juicio la política del Gobierno y con ella todo lo interior y exterior, todo lo discutible en negocios de Estado; y no hay quien tome la palabra en contra, porque si

el Sr. Nocedal la pide en este sentido, por exigencias puramente parlamentarias, la usa en pró y vota en pró, y aun puede decirse que ni él, ni sus amigos, ni todo el Congreso votaron ayer más que una cosa, que sólo de una cosa hablaron, que no pensaron más que en una misma cosa.

¿Qué pasa aquí? preguntaba conmovido el señor Gonzalez Brabo, siempre elocuente, pero mucho más cuando, como ayer, está profundamente conmovido; ¿qué pasa aquí?

Y el mismo orador se daba á sí propio la respuesta; esa magnífica respuesta que resonaba como la voz íntima de la conciencia en el fondo de todos los corazones:—Lo que aquí está pasando no pasa sólo aquí, pasa en España, pasa en Europa, pasa en el orbe entero. Por Europa, por todo el mundo acaba de pasar el peligro de Pio IX; el espantoso amago del vacío de Roma, de Roma sin el Papa. El orbe entero se ha asomado al borde de ese vacío, y se ha estremecido como quien alarga la cabeza para divisar el fondo de un abismo que tiene otro abismo por fondo.

El orbe entero, sí; porque no sólo doscientos millones de católicos, sino las mismas sectas, los protestantes mismos, se han quedado helados de terror al pensar que de la noche á la mañana, por un golpe atrevido de ese Garibaldi, sólo afortunado en los golpes que da sobre seguro, la cristiandad podía aparecer decapitada por un instante en la persona de Pio IX, su cabeza visible, y la civilización herida de muerte en las entrañas del Papa, vida y alma de toda verdadera civilización.

Esto es lo que ha pasado en el interregno parlamentario de la legislatura de 1867 á 1868, y por eso en todos los Congresos se han oído acentos inusitados de furor, de rabia, de impotencia, en unas partes como en Italia; de consuelo, de entusiasmo en otras como en Francia. Y como el Gobierno español, al hablar de estos acontecimientos, ha puesto en labios de S. M. palabras que corresponden á los sentimientos católicos de la nación, y como la comisión encargada de formular la respuesta en nombre del Congreso ha sabido interpretar esos mismos piadosísimos afectos, por eso para la mayoría y para la minoría no ha habido en la contestación más que un solo punto á donde se dirigían todas las miradas, punto cuyo resplandor eclipsaba las demás luces; ese punto se llama el párrafo relativo á la cuestión romana.

Si, ayer el mensaje fué votado casi por unanimidad; ayer triunfó por completo el ministerio. Pero no; el triunfo de ayer fué todo para Pio IX, fué para la Santa Sede, fué para la Iglesia.

Creemos que el ministerio no llevará á mal que así lo proclamemos; antes bien creemos que tendrá por su mayor timbre, por su más alta gloria, el haber sido el punto de partida de la sesión á nuestro Santísimo Padre, á Pio IX.

Así lo deseábamos, así lo expresábamos en nuestro artículo del martes; así ha sucedido.

Crea el Gobierno de S. M. que ningún Congreso ha inaugurado más noble y dignamente sus tareas que el Congreso actual, consagrando toda una sesión al reconocimiento del derecho, de la legitimidad, de la justicia, de la verdad y hasta de la honra del mundo, del decoro de Europa.

Si la sesión de ayer es como un himno de la mañana elevado al trono de Dios para la santificación del día; la sesión de ayer, aunque corta, concluyó donde debía concluir: concluyó en la votación nominal del mensaje. Otra discusión posterior, por elevada que fuese, hubiera parecido casi una profanación.

Tres diputados votaron en contra. Estos tres votos casi estamos por decir que no destruyen la unanimidad: son el engarce de la unanimidad; son los testigos que han de dar á Europa fe de los grandes, de los católicos, y al propio tiempo magnánimos sentimientos de la nación española.

Vaya, pues, el mensaje por conducto del Go-

bierno español, vaya á los pies de Pio IX; vaya como una plegaria más de las muchas individuales y colectivas que salen de España; vaya como una oración nacional, como el eco de la monarquía católica por excelencia, que no puede dejar de ser católica, que se despedaza y deshace el día en que deje de ser católica; vaya el mensaje como la salutación de año nuevo que una hija cariñosa envía á su padre.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LA CIENCIA EN LOS PERIÓDICOS.

Cascante de Navarra, 30 de Diciembre de 1867.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Muy señor mío y estimado amigo: he recibido EL PENSAMIENTO ESPAÑOL del día 28 en el cual acabo de leer estas palabras, copiadas de *El Pabellón Nacional*: «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL publica el quinto de los artículos que titula *La revolución en las ciencias*. Inútil es decir que el tal artículo en nada desmerece de los cuatro anteriores. ¿En qué quedamos? ¿El neismo hace la guerra á la revolución ó la hace á las ciencias? ¿A estas, á estas! Es verdaderamente original y lastimoso por todo extremo el criterio de ciertos escritores y su manera de discurrir. Si la posteridad hubiese de juzgar á la época actual por algunos periódicos, muy mal parada quedaría nuestra ilustración y la soberbia con que solemos llamar á este siglo *el siglo de las luces*. Por mucho menos se ha ridiculizado la lógica de siglos anteriores.

Publica EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un artículo indicando la genealogía del panteísmo ó naturismo que daña á muchas instituciones modernas é informa á todas las revolucionarias, y sale un periódico á defender, como miembro de la escuela liberal, la doctrina que cree atacada; pero no aduciendo prueba alguna, antes con su misma exposición demostrando sin querer lo que EL PENSAMIENTO había dicho, y calumniando además al inmortal Balme haciéndole aceptar lo que nunca aceptó y decir lo que jamás dijo; lo que aun cuando lo hubiese dicho, nada probaría contra una doctrina cuya verdad ó falsedad es completamente independiente del juicio personal del ilustre escritor.

Publica EL PENSAMIENTO otro artículo en el cual, aplicando á Colon un epíteto dado por uno de sus biógrafos, y apoyándose en la historia y aun en las mismas cartas del descubridor del Nuevo Mundo, dice que *acaso* sin la fe que le animaba, el descubrimiento no se habría hecho, y viene *El Imparcial* á decir á sus lectores que EL PENSAMIENTO ha dicho lo que en verdad no dijo.

Apoyado en citas de las obras á que se refiere, dice EL PENSAMIENTO de qué manera la irreverencia ha profanado las ciencias; y *El Pabellón Nacional*, sin demostrar ninguno de los hechos, que son innegables, ni deshacer ninguno de los corolarios deducidos de los hechos, mete su cuarto á espadas diciendo que el *neismo* hace la guerra á las ciencias.

Mucha confianza han de tener en sus lectores estos periódicos para endilgarles semejantes logogrifos y noticias sin temor de que descubran el pastel y dejen la suscripción, con mengua de sus intereses y descrédito de su causa. Pero vengamos á la cuestión.

Haciendo gracia á *El Pabellón* de la palabra *neismo*, porque si bien estamos seguros que él tendría trabajo en definirla, comprendemos bien lo que con ella quiere significar, le preguntamos ¿qué entiende por ciencia?

Pues si entiende por ella lo que todos los libros elementales de filosofía y el Diccionario de la lengua castellana entienden, creemos francamente que hace bien á la ciencia quien procura descargarla de hipótesis absurdas y de teorías ridículas, aun prescindiendo de la intención con que hayan sido formuladas; y que hacen guerra á las ciencias los escritores que, como los de *El Pabellón*, salen á la defensa de todos los absurdos.

dos, contribuyendo así á su sostenimiento, siempre perjudicial á la verdad y á las inteligencias.

Las hipótesis ó teorías formadas *a priori* para explicar algún hecho, son aceptables solamente por algún tiempo hasta que se halla la verdadera explicación, á cuyo hallazgo pueden haber contribuido, aunno siendo verdaderas; pero desde el momento en que la verdad es conocida, la hipótesis deja de ser tal para convertirse en ciencia, si está conforme con la verdad, ó se deja por errónea si está en contradicción con ella. Empeñarse en conservarla, es desde entonces mantener parada y estacionaria á la ciencia, oponerse al progreso y favorecer el error.

Aun antes de conocer la verdad, no todas las hipótesis son lícitas ni respetables. Como la verdad no puede jamás estar en oposición consigo misma, es inútil y errónea toda hipótesis contraria á principios ciertos y á hechos bien reconocidos. La que así sea, lejos de ayudar á esclarecer las cuestiones y al desenvolvimiento de la ciencia, perjudica gravemente confundiendo las ideas é introduciendo la oscuridad y la perturbación entre las nociones más claras y sencillas. Manifestar lo endeble, lo falso ó lo absurdo, según sea, de tales hipótesis, es quitar uno de los obstáculos que con mas frecuencia han entorpecido el paso al progreso; defenderlas, es hacer la guerra á las ciencias.

¿Está conforme con estas consideraciones *El Pabellón Nacional*? Si no lo estuviese, sería deber suyo escribir un nuevo libro de filosofía, y quitar de manos de los jóvenes cuantos libros han servido y sirven ahora de texto en las escuelas. Si está conforme, debe decir cuál de las teorías censuradas por EL PENSAMIENTO en los artículos titulados *La Revolución en las ciencias* reúne las condiciones para ser aceptable, cuál no se opone evidentemente y con oposición absoluta á principios ciertos y á hechos bien reconocidos.

Sírvase decir *El Pabellón* si admite las transformaciones específicas de Lamarck, ó las creaciones espontáneas, ó si está conforme con el redactor del tomo tercero de los *Tres reinos de la naturaleza* publicado por Gaspar y Roig, del cual transcribió EL PENSAMIENTO un buen párrafo, suficiente para que los lectores pudiesen formar juicio, aunque corto, de los errores que contiene.

Cuando *El Pabellón Nacional*, dejando vaguedades, determine proposiciones ó hechos, y soltando la pluma satírica hable con alguna formalidad, no faltará quien recoja el guante y sostenga la polémica; pues cabalmente los errores que parece tomar bajo su protección *El Pabellón Nacional*, están refutados hace ya tiempo por los hombres más eminentes é imparciales de la ciencia.

Mientras los escritores aludidos se mantengan en ese campo, que parece ser propio de cierta escuela: mientras se contenten con afirmaciones, no solo sin pruebas, sino equivocadas: mientras mezclen en confusa amalgama, en vez de decir con claridad lo que quieren, el *neismo* con la ciencia, toda discusión seria es imposible, y al escritor leal no le queda más que hacer sino seguir adelante su camino, exponiendo la verdad tal como la entienda, y, copiando los discursos de los contrarios, manifestarlos á los lectores imparciales, y señaladamente á la juventud estudiosa y aplicada, diciendo: ahí están retratados por su pluma los que se titulan amigos de la ciencia y pretenden dirigirla!

¡El *neismo* enemigo de las ciencias! Por casualidad, y como para hacer mayor el contraste, he recibido el periódico que trae las palabras de *El Pabellón*, y escribo estas líneas en una casa en donde se educan gratuitamente de tres á cuatrocientas niñas, y después de asistir á una reunión de caballeros tenida para mejorar la condición material y moral del pueblo, y á otra escuela en la cual reciben educación una vez por semana ciento y veinte jóvenes que no pueden asistir á las escuelas diarias. Y así los

El Maleh, luego que tuvo noticia del socorro, levantó el sitio y se fué á Purchena, que era su presidio. Oria sacó gran partido de unas piezas de campaña que estaban en la fortaleza, pues con ellas hizo mucho mal al Maleh y á su gente; el cual escribió al reyecillo todo lo que pasaba así como llegó á Purchena. El reyecillo le respondió que se rehiera con más gente para tornar sobre Cantoria, y no levantar el cerco hasta tomarla. Con noticia desto los vecinos de aquella villa enviaron á pedir socorro á Velez el Blanco, á Lorca y á Vera; pero como Lorca estaba despoblada por tener toda su gente en la guerra, no pudo prestarle, y los de Vera, habiendo oído que el reyecillo quería ir sobre ellos, tampoco osaron enviarle.

De Velez no había quien fuese, y así convino á los cristianos de Cantoria abandonar el puesto y marcharse á otra parte, esperando lo que el tiempo proveyese. No pasó mucho sin que el Maleh volviera á presentarse allí con más de diez mil hombres; y viendo los de Cantoria el gran poder que traía, y que no podían ser socorridos de los cristianos, determinaron entregarse; lo cual sintió mucho el marqués de Velez, sabiendo el daño que de allí podía venir á los cristianos de todas aquellas cercanías.

dos determinaron aguardar al marqués en aquel punto para darle la batalla. Mas ¿qué les valía á esos miserables su grande ánimo, no teniendo armas, cuando el marqués contaba en su campo siete mil hombres de pelea, tiradores todos y muy bien armados, y cuando cada día entraba en su real gente nueva de socorro?

En este tiempo D. García, general de Almería, sabiendo que el marqués de Velez había venido á los moros de Guecija y tomados gran presa, determinó ir á Felix para presentar la batalla á toda la morisma que estaba allí junta; y así dejando buena custodia en la ciudad, salió della con unos quinientos hombres muy bien armados, y alguna caballería, llevando consigo un capitán llamado Villorol, hombre valeroso y buen soldado. Luego que llegaron á Felix, se prepararon para presentar batalla á los moros; pero estos no les dieron lugar, mirándolos con desprecio, y se principiaron á escaramuzar muy recia. Reconociendo D. García que los enemigos eran muchos y que nada podía ganar con ellos, mandó tocar la retirada, y partió luego de Felix con buen orden la vuelta de Guecija, para verse con el marqués y darle cuenta de la numerosa morisma que estaba allí junta. Como los moros de Felix vieron que los de Almería se retiraban y tomaban la vuelta de Guecija, no quisieron seguirlos por recelo de alguna emboscada, y se mantuvieron quietos aguardando que llegase el campo del marqués.

ra, ya no pudo la caballería seguir el alcance: mas la infantería los persiguió, haciendo mayor destrozo, aunque los moros peleaban como leones.

Duró esta batalla hasta muy tarde, que el marqués mandó tocar á recoger, así á la caballería como á la infantería; luego fué saqueado el lugar, aunque contra la voluntad del marqués. Se hizo grande presa, principalmente de mujeres moras y de muchachos, de lo cual D. Juan Fajardo, hermano del marqués, que iba por maseo de campo, llevó bien las manos, quitándoseles á los soldados aquello que con tanto peligro habían ganado. Tenían concertado de antes que las moras y la presa que se tomase debería repartirse entre la gente de guerra; mas el marqués no lo hizo así, sino que mandó luego juntar á todas las moras y muchachos, y que se los llevasen con escolta á los Velez, á la villa de Mula y á Cantoria, para que allí los custodiasen, sin darles nada desto á los soldados de su ejército: lo cual causó en ellos tanta cólera y enojo, que juraron todos que de allí adelante no habían de dejar vivo moro ni mora, muchacho ó niño que pillaran, y que todo lo habían de llevar á fuego y sangre, como en efecto lo cumplieron, según dirémos más adelante.

Los moros, muy lastimados de hallarse metidos en la sierra, sin haber podido defender á Guecija, se reunieron en Felix, que estaba cerca de la mar, y allí había junta la gente de cuatro ó cinco lugares con muchas moras, muchachos y niños, y to-

CAPÍTULO VI.

En que se pone un reencuentro que el marqués de Velez tuvo con los moros de Guecija, y lo demás que pasó.

Ya dijimos cómo el valeroso Fajardo, marqués de Velez, llevó su campo al río de Almería, y tomó un lugar llamado Santa Cruz, muy cercano de otro abundantísimo de todo, llamado Guecija. En Santa Cruz se detuvo un día y una noche para tomar lenguas de lo que pasaba por aquella tierra; en este tiempo algunos soldados codiciosos de robar salieron sin orden á los pueblos comarcanos, y cumplido su designio en algunos dellos, tomaron muchas moras; pero no pudieron hacerlo tan de secreto que no lo supiese el marqués, quien les quitó las moras con todo lo demás que habían robado, y mandó que á estas las llevasen con escolta á la fuerza de Cantoria, y allá las custodiasen como atrás hemos ya dicho.

Sabiendo, pues, el marqués que en Guecija estaban aguardándole más de diez mil moros, mandó

caballeros de la reunion como las maestras, deben de pertenecer todas al *neismo*, porque en todas partes se ha rezado. Concluido el acto, se ha hablado como hablan los que, quieran ó no, llevan el sambenito de *neos*. La casa en que estoy—¿a qué ocultar los verdaderos nombres?—es un establecimiento de enseñanza á cargo de las excelentes Hermanas carmelitas de la Caridad, las cuales están aprovechando estos dias de vacaciones para hacer ejercicios espirituales, reanimando de este modo el espíritu para emprender con mayores bríos y mas puro celo otra vez la enseñanza; y la otra escuela, una escuela dominical, sostenida y dirigida por algunos eclesiásticos y varias señoras piadosas.

¿Quién hace mas á favor de las ciencias y de la ilustración del pueblo, *El Imparcial* y *El Pabellón* ó estos atropellados *neos*?—¿Cuándo las cosas se llamarán por su verdadero nombre? ¿Cuándo volverá á estar en uso el diccionario de la lengua?

F. DE ASÍS AGUILAR.

De ninguna manera podemos aprobar en el proyecto de contestación al discurso de la Corona leído en el Senado, el párrafo relativo á la Santa Sede.

No nos parece bastante explícito; no está en perfecta consonancia con el del Congreso.

Veámoslo detenidamente nuestros lectores. En el nada malo se dice; pero se omite mucho bueno, y sabido es que en documentos de esta clase lo que se calla tiene tanto valor á veces como lo que se escribe.

Háblase en dicho párrafo de *apoyo moral* á la causa del Pontificado, y nosotros creemos que por lo menos debía dejarse entender que estábamos dispuestos á dar á la Santa Sede nuestro apoyo *material*. Háblase de la causa santa del Pontificado, tan combatida en los tiempos actuales, pero nada se dice de la causa santa del poder temporal del Pontífice.

Por la causa santa del Pontificado puede entenderse solamente la causa santa del poder espiritual de los Papas, pues que el Pontificado ha existido sin la soberanía temporal del Pontífice; ha existido dentro de las catacumbas, hasta en la cárcel Mamertina. En este sentido el mismo Gobierno de Víctor Manuel es el primero en proclamar la causa santa del Pontificado, y así lo dijo el Rey en una de sus proclamas después de la caída del ministerio de Rattazzi.

En España no podemos contentarnos con lo que pudiera satisfacer al ministerio Menabrea. ¿Qué diferencia entre el párrafo propuesto á la aprobación del Senado y el que ayer aprobó el Congreso, de acuerdo y por excitación del Gobierno!

Apénas han resucitado los periódicos progresistas, ya comienzan á interpretar el Evangelio á su manera.

La Nación escribe hoy sobre la libertad como quien jamás ha conocido ni de vista á esta señora. Entre otras lindezas que se le han ocurrido á aquel diario, á propósito de la libertad, no es la menor la de decir que por el amor de la libertad presentan los hombres la mejilla después de haber sido heridos en la otra.

Nosotros creíamos que esto se hacía por el amor de Dios. Pero La Nación tendrá sus motivos para creer lo contrario, y aun se nos figura que nosotros vislumbramos alguno de esos motivos. Gentes y partidos conocemos nosotros que no sabemos si por amor á la libertad ó por amor al presupuesto han presentado la mejilla izquierda después de haber sido abofeteados en la derecha.

Leemos en *El Español*, hablando de la votación de ayer:

«La casi unanimidad de la votación demuestra que, más que aprobar el conjunto de la política del Gabinete, lo que se ha hecho ayer ha sido un acto de adhesión al Soberano Pontífice, digna muestra del sentimiento que abraza el pueblo español.»

Conste.

Por lo demás, *El Español*, en el artículo de donde hemos tomado el párrafo precedente, se despacha á su gusto, poniendo en las nubes al partido moderado.

Hé ahí un campo en que dejáremos nosotros en paz á los partidos. Alábense á sí propios, con tal de que no ataquen los principios sociales. Alábense, sobre todo, queriendo aparecer más religiosos que los demás. La emulación no puede ser ni más noble, ni más conducente á nuestros elevados fines.

Dice *El Universal* que el periodo parlamentario que ahora comienza será mucho más político que económico y administrativo.

Las razones que *El Universal* aduce arrancan del mismo sistema parlamentario, el cual no puede ser más que político, hágase lo que se haga con él.

Nosotros íbamos á probar lo contrario recordando el reglamento de las Cámaras, los propósitos del Gobierno y aun la sesión de ayer. Pero como *El Universal* nos saca á relucir el mismo discurso de la Corona, que es más político que económico y administrativo, y sobre todo, como *El Universal* dá sus razones fundándose en la esencia del sistema parlamentario, nosotros no podemos hacer más que bajar la cabeza, convencidos como estamos de que en esto tiene razón el diario progresista: el sistema es naturalmente político, y no dejará de serlo por reformas que se hagan en el reglamento.

Cuando tienen razón los progresistas, no seremos nosotros quienes se la nieguen.

La Epoca quiere que todos los españoles sepan

leer y escribir; pero no quiere, por lo visto, que este servicio se deba en parte al Clero.

No tiene otra explicación su amenaza de desenterrar una real orden del tiempo de Calomarde, como si Calomarde fuese algún Pontífice, en la que, si mal no recuerda el diario conservador, se rechazaba la escasa participación del Clero en la educación popular.

La misma explicación hay que dar á otra exigencia de *La Epoca*, que pide mayor rigor en la carrera eclesiástica, supuesto que algunos sacerdotes han de dar á los niños la instrucción primaria. Esto pasa ya los límites de lo ridículo.

¿Cuánto mejor fuera que los diarios liberales confesaran que no buscan precisamente la instrucción del pueblo, sino la perdición del pueblo por medio de una enseñanza insuficiente para el bien y solo á propósito para que fructifique la mala semilla que diariamente se arroja en toda especie de producciones literarias!

El Imparcial da cuenta del artículo que ayer tradujimos del *Univers*, y se permite hacer una insinuación digna, completamente digna de un liberal. *El Imparcial*, al decir que el tal artículo suscrito por el ilustrado sacerdote Sr. Chantrel, parece traducido del castellano al francés, ha recordado sin duda que entre los liberales es muy frecuente mandar correspondencias laudatorias ó denigrativas al extranjero, y traducirlas luego aquí para fines particulares. *Le Siècle*, *Le Pays*, *La Finance* y otros diarios de París son testigos de ello. Los liberales acostumbran también á elogiarse á sí mismos en las columnas de un periódico, á dar cuenta de sus salidas y de sus llegadas á Madrid, y *La Correspondencia de España* podría hablar mucho sobre este punto.

No nos extraña, pues, que esa gente avezada á tales cosas se permita juzgar á los demás por la medida de su propia conducta.

Compadecemos tan baja sospecha; pero no olvidáremos al *Imparcial*, para su gobierno y para que vea con qué fundamento ha hablado, que ni el director ni los redactores de *El Pensamiento Español* tienen relación personal de ningún género, directa ni indirecta con los del *Univers*, al paso que el director de *La Constancia*, D. Gabino Tejado, conoce y trata á Mr. Luis Veuillot y acaso á algún redactor más del periódico parisiense.

PROYECTO DE CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE LA CORONA LEÍDO EN LA SESIÓN DE AYER TARDE POR LA COMISIÓN DEL SENADO.

Señora:

Grande es el júbilo que experimenta hoy el Senado al ver á V. M., sentada en el trono de sus mayores, abrir las puertas del augusto templo de la representación nacional: y si recuerda con V. M. los azares de su reinado es para bendecir á la Providencia, que la ha defendido, y dar gracias á la nación por la nunca desmentida lealtad á su escelsa persona, que simboliza una historia gloriosa de muchos siglos.

El Senado recuerda con pesar el tormento insufrible de la incertidumbre que pesaba sobre todas las conciencias, cuando por efecto de criminales atentados oscurecía la atmósfera política densas nieblas, augurios tristes de nuevas calamidades: á disiparlas se dirigió desde luego la previsión de vuestro Gobierno, logrando con su firmeza y perseverancia ver restablecida la tranquilidad más completa en todo el reino, señal inapreciable de un porvenir venturoso de paz y de conciliación.

Mucho habrá contribuido sin duda tan feliz mudanza á mantener y estrechar las buenas relaciones que ya nos unían á todas las potencias amigas; y si acontecimientos tristes, aunque previstos, en la Italia, han aumentado las tribulaciones del Santo Padre, el Senado, señora, abraza el íntimo convencimiento y tiene en las palabras de vuestra majestad la mas completa confianza de que su Gobierno, de acuerdo y en unión con el Imperador de las franceses, dará el apoyo moral y la mas eficaz cooperación á la causa santa del Pontificado, tan combatida en los tiempos actuales.

El Senado ha oído con placer de los augustos labios de V. M. que su Gobierno, pasados ya los dias tempestuosos que tanto han debido contrastar el maternal corazón de V. M., y después de haber vencido una vasta conspiración de antemano urdida y ya en vías de ejecución, viene hoy á depositar en las Cortes las facultades extraordinarias con que fué investido.

A vista de los sucesos lamentables del último Agosto, la nación entera no ha podido menos de conocer que una prudente previsión había aconsejado al Gobierno á pedir, y á los Cuerpos colegisladores á otorgar aquella saludable medida, que usadas con moderación han ayudado la acción eficaz de vuestros ministros, coronando la obra grandiosa de la pacificación en breves dias, la innata y constante clemencia de V. M.

También, señora, el ejército que ha dado tantos dias de gloria á la patria, siguiendo fielmente sus antiguas tradiciones de honor y disciplina, mostró en esta ocasión cuán caros y de grande estima son para los soldados españoles el nombre venerando de su Reina, y la defensa de las instituciones que nos rigen. V. M. y el Senado han visto confirmadas las esperanzas concebidas de que el ejército es y ha de ser siempre el principal sosten del orden y el firme baluarte contra el cual se han de estrellar los enemigos del reposo público y del verdadero progreso de los pueblos.

Y cómo, señora, no recordar nuestra marina de guerra, que en dias no lejanos ha dado á la España y al mundo el irrefragable testimonio de su ardimiento guerrero y de su sin igual bizarria? Digna es, por tanto, de la justa estimación que V. M. la profesa.

El Senado reconoce con satisfacción que el estado de la Hacienda ha mejorado considerablemente en el último interregno parlamentario. Los resultados de los cálculos de vuestro Gobierno han sido exactos, ya en la ley de conversión de varias deudas, votadas por las Cortes en la anterior legis-

latura, ya en la suscripción á la segunda serie de billetes hipotecarios. La nación ha dado una prueba evidente de su inteligencia y patriotismo, y lo grado con ella el aumento del crédito nacional, el desahogo del Tesoro, la extinción de obligaciones que sobre él pesaban, la nivelación de los valores, y, como consecuencia, el mayor rendimiento de las contribuciones indirectas.

Si á todo esto se agrega, como el Gobierno de V. M. se propone, la bien y entendida disminución de los gastos públicos, procurando nivelar lo antes posible el presupuesto de gastos con el de ingresos, se habrá dado un gran paso para conseguir el deseado arreglo de la Hacienda.

El Senado ofrece secundar las ilustradas miras de V. M. y de su Gobierno, examinándolos con detenimiento y coadyuvando así á la perfección de tan grande obra.

Tiempo es ya, señora, como V. M. en su maternal solicitud expresa, de aplicar todo nuestro afán al alivio de las desdichas públicas, mejorando los diferentes ramos de la administración, y acudiendo con mano previsorá al aumento del bienestar que reclaman nuestra decadente agricultura, la paralización del comercio y de la industria, elementos necesarios de la vida de los pueblos, apenas desmenuzados á causa de los temores continuos de violentos trastornos.

La consolidación que reclaman las conquistas conseguidas, relativas al mantenimiento del orden público, y á la fuerza y respeto con que se vigoriza el principio de autoridad, no puede alcanzarse sino por medios morales; así, pues, el Senado discurrirá en su día con asiduo empeño la importante reforma que prepara vuestro Gobierno en el Código penal, dedicando sus deliberaciones entre tanto al proyecto en que han de fijarse los principales fundamentos de la ley orgánica de tribunales y de la enjuiciamiento criminal, y al que está dirigido á prevenir ciertos actos punibles, estableciendo un procedimiento abreviado para las causas que por su comisión se instruyan.

Pero si es una necesidad dolorosa emplear el castigo para reprimir á los delincuentes, no es solo justo, sino preferente procurar por todos los medios posibles moralizar las clases de la sociedad, que por su ignorancia las mas veces, se entregan á culpables extravíos, causa frecuente de enormes delitos. El Senado prestará toda su atención al proyecto de ley que le presente vuestro Gobierno encaminado á extirpar ó disminuir los males que nos afligen por medio de mejoras en la primera enseñanza.

Los proyectos de ley sobre el modo de ingresar y ascender en las carreras de empleados civiles; el de fijar regularmente el sistema de ascensos y el número de clases que deben constituir una sola escala de actividad en la marina de guerra; el de establecimiento de la guardia rural reformando la legislación votada y sancionada sobre este punto en 1866, serán estudiados por el Senado con el esmero que asuntos tan trascendentes demandan.

El Senado ha oído con profundo dolor los contratiempos que en estos momentos aquejan á nuestras fieles provincias de allende los mares; aplaude las disposiciones que el Gobierno de V. M. ha dictado para aliviarlos, y ofrece su leal apoyo para mejorar la triste situación en que se encuentran, pues nada es más justo que favorecer en la desgracia á aquellos habitantes, que á tan larga distancia ampara y protege el pabellón español, señor un tiempo de indeclinables mundos.

Señora, el Gobierno de V. M. ha resistido y triunfado de la revolución. El Senado aprueba su enérgica al par que prudente conducta, porque está íntimamente convencido de que solo con el mantenimiento del orden puede la nación gozar de la libertad á que aspira, y á que es tan acreedora, de las ventajas que proporciona el gobierno representativo.

Grande es la fé que tiene el Senado, así como la de V. M. en el venturoso porvenir de la nación española. Si en el largo transcurso de las edades no desmayó jamás su perseverancia, ni aun en los momentos mas críticos de su admirable historia; si en todos tiempos ofrece al observador un dechado fiel de su abnegación y patriotismo; si el valor de sus hijos y su varonil constancia fueron siempre prenda segura de victoria en sus mas atrevidas empresas; cómo desconfiar hoy cuando vemos mas arraigados que nunca los dos grandes sentimientos que la immortalizaron, la fé religiosa y el amor á la monarquía?

Ellos serán nuestra guía en los procelosos mares que atravesamos; nuestro escudo en las batallas que hayamos de pelear; y fieles á la bandera que hemos jurado, y huyendo de los estrechos donde se encuentran mas que escollos, y con la ayuda de Dios, llegará nuestra nación á conseguir los altos fines á que está llamada por su valor, su constancia y su heroísmo.

Palacio del Senado, 2 de Enero de 1868.—Manuel de Soñjas, presidente.—Alejandro Olivan.—Antonio Benavides.

Hé aquí las principales disposiciones del proyecto de ley de instrucción primaria leído ayer en el Congreso, y que publicaremos íntegro tan pronto como podamos:

«Habrá escuela de niños y niñas en todos los pueblos que pasen de 500 habitantes: su gasto será obligatorio para el municipio, que dedicará al material una suma equivalente por lo menos á la cuarta parte del sueldo del maestro.

En los pueblos menores de 500 almas, la escuela estará á cargo del Párroco ó coadjutor, mediante una remuneración que no bajará de 100 escudos.

En el presupuesto del Estado se consignará anualmente una partida que no baje de 200,000 escudos para auxiliar á los pueblos que no puedan costear maestro, para recompensar á los maestros que se distinguen, construir escuelas rurales y para otros medios de propaganda de la enseñanza popular.

En los pueblos grandes se procurará que haya una escuela de niños y otra de niñas por cada 3,000 habitantes.

Se protegerán las enseñanzas establecidas por corporaciones religiosas y las de escolapios.

En las escuelas de niños comprenderá la enseñanza precisamente la doctrina cristiana, lectura, escritura, principios de aritmética, sistema legal de pesos y medidas, nociones de historia y geografía y principios de educación y cortesía, y el can-

to siempre que sea posible, y más adelante el dibujo, nociones de higiene y agricultura.

Se declara obligatoria la primera enseñanza.

Los párrocos podrán en la escuela ó en la iglesia examinar de doctrina á los niños, siempre que lo crean conveniente.

Habrán escuelas de maestros en todas las capitales de provincia.

Los libros de lectura se someterán á los prelatos que formen parte de la junta superior, por lo que atañe á la pureza de la doctrina.

Habrá una escuela normal central en Madrid para 50 alumnos pensionados por las provincias. Estos estudiarán en la Universidad las asignaturas que se señalen de la facultad de ciencias y de letras.

Todo español con ciertas condiciones de aptitud puede abrir escuela privada, y se puede adquirir el título, previo un examen que se verificará ante una junta nombrada al efecto.

Los actuales maestros elementales podrán cambiar su título por el de maestros de instrucción primaria, único que se reconocerá en lo sucesivo.

El sueldo fijo de los maestros, según categoría, será de 300 escudos á 800 y dos terceras partes proporcionalmente el de las maestras.

Se extingue de toda retribución á los hijos de los pobres. Se establecen ciertas reglas de estímulo para los maestros y se da facultad á los alcaldes para suspenderlos cuando por su conducta ó doctrina se hiciesen indignos de la confianza de los padres.

La junta superior central de instrucción primaria se compondrá del ministro de Fomento, de muy reverendo Arzobispo de Toledo, ó en su representación el Obispo auxiliar ó Vicario eclesiástico de Madrid, de dos Eclesiásticos caracterizados que residan en Madrid, dos consejeros de Estado, dos ministros del Tribunal Supremo de Justicia, tres individuos del Real Consejo de Instrucción pública nombrados por la Corona, el director de Instrucción pública y otros dos individuos de ciertas condiciones.

En cada provincia habrá también una junta compuesta del gobernador, el Prelado diocesano, el rector de la universidad si la hubiese ó el de instituto, dos Eclesiásticos, el fiscal de la audiencia ó el promotor fiscal del juzgado, un diputado provincial, un individuo del ayuntamiento y un padre de familia.

Ayer fueron elegidos en votación por papeletas para formar la comisión que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de ley de empleados públicos, los señores conde de Torremata, Carramolino, Cárdenas, Benavides, marqués de Villavieja marqués de O'Gavan y Velarde.

La comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley de guardia rural ha nombrado presidente al Sr. Benavides y secretario al Sr. Rentero y Villa.

Parece que hoy presentará al Congreso el señor ministro de la Gobernación el anunciado proyecto de ley reformando un artículo de la de orden público.

Dicen los diarios unionistas que el Sr. Cánovas del Castillo no asistió ayer á la sesión del Congreso. No advertimos su falta.

Hoy nombrará el Congreso la comisión que ha de presentar á la Reina la contestación al Mensaje. También nombrará algunas comisiones y suspenderá las sesiones hasta que pasen los dias marcados por el reglamento para discutir el proyecto de instrucción primaria.

El *Diario Español* desea á su colega *La Nueva Iberia* larga vida y toda clase de prosperidades.

El periódico progresista debe saber por experiencia cuánto valen los buenos deseos del unionismo.

El mismo diario ministerial dice «que no puede menos de aplaudir el tacto, la discreción y la buena doctrina que encierra el proyecto de respuesta del Senado al discurso del Trono».

CORREO DE HOY.

Hoy no hemos recibido periódicos extranjeros, por no haberse publicado en París el día de Año Nuevo.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

Paris 2 (á las cuatro de la tarde). Los directores de diez periódicos han sido citados delante del juez de instrucción.

Ignórase el motivo de la citación.

La situación de Italia no ha cambiado.

Parece que Frère Orban va á tomar la presidencia del ministerio belga.

El célebre escultor Marochetti ha fallecido en Londres.

Dícese que la recepción del conde de Goltz por el Emperador, fué fria.

Paris 3. El Cuerpo Legislativo ha adoptado ayer el artículo 14 de la ley del ejército. Los artículos 8 y 11 se devolvieron al examen de la Comisión.

La Cámara rechazó el reemplazo en la guardia nacional móvil.

El conde de Goltz, embajador de Prusia, y el baron de Budberg, embajador de Rusia, han salido ayer de París, en uso de licencia.

Marsella 2. Ha llegado el vapor «Moeris» con la correspondencia de las Indias.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión del día 2 de Enero de 1868.

Se abrió la sesión á las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación del señor vocal secretario de la junta de socorros para Filipinas y Puerto-Rico, remitiendo de orden de S. M. el Rey, presidente de la misma, varios ejemplares de la circular para promover una suscripción á favor de las infinitas familias que han perdido sus fortunas y medios de vivir á consecuencia de los huracanes, inundaciones y terremotos que se han experimentado en dichas islas, con objeto de que los señores senadores puedan concurrir á tan benéfica obra.

A continuación dijo:

El señor PRESIDENTE: En vista de la comunicación que acaba de oír el Senado, los señores que gusten inscribir sus nombres con tan filantrópico objeto, pueden acercarse á la secretaría, donde hallarán la lista de suscripción formada al efecto.

Ocupando la tribuna el Sr. D. Antonio Benavides, leyó el dictamen relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona, anunciando el señor Presidente que se imprimiría y repartiría, y que en atención á ser festivo el día en que con sujeción al reglamento debiera discutirse, señalará el en que ha de comenzar el debate.

El Sr. TEJADA: Pido la palabra en pró.

ORDEN DEL DIA.

Nombramiento de la comisión que ha de informar acerca del proyecto de ley sobre empleados públicos.

Verificado dicho nombramiento, dió el resultado siguiente:

Sres. D. Antonio Benavides, 57; D. Francisco Cárdenas, 56; señor conde de Torremata, 56; D. Juan Martín Carramolino, 56; marqués de Villavieja, 56; marqués de O'Gavan, 56; conde de Velarde, 53; D. Manuel Seijas Lozano, 1; D. Alejandro Olivan, 1; D. Juan Bravo Murillo, 1; marqués de Guad-el-Jelú, 1; D. Juan de Sevilla, 1; D. Florencio Rodríguez Vaamonde, 1; D. Acisclo Miranda, 1; D. Francisco Santa Cruz, 1; D. Claudio Anton de Luzuriaga, 1; duque de Ahumada, 1; D. Antonio Escudero, 1; D. José María Huet, 1; Conde de Pinohernoso, 1; D. Santiago de Tejada, 1; papeletas en blanco, 11.

Resultaron, por lo tanto, elegidos para dicha comisión los Sres. Benavides, Cárdenas, conde de Torre-Mata, Carramolino, marqués de Villavieja, marqués de O'Gavan y conde de Velarde.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el martes próximo: discusión del dictamen relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión. Eran las tres y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Enero de 1868.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de una comunicación del Gobierno participando que el Sr. D. José María Manresa y Navarro había sido nombrado fiscal en comisión de la Audiencia de esta corte. Pasó á una comisión especial.

El señor ministro de Fomento ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre instrucción primaria.

El señor PRESIDENTE: Se imprimirá, repartirá y discutirá en su día.

Discusión del mensaje.

El Sr. PRESIDENTE: Se abre discusión sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Leído el proyecto por el señor secretario Aluquiza, se levantó y dijo:

El Sr. NOCEDAL: Señores Diputados, no me levanto para hacer un discurso; voy solo á pronunciar unas pocas palabras, no solo por mí, sino en nombre de mis amigos. Voy, sin embargo, á consumir el turno, desoso de contribuir con los autores del reglamento á que el estremo que hacemos de él produzca los favorables resultados que se han propuesto en buen hora los que le presentaron á la aprobación del Congreso.

Hay una cuestión que las condensa y abarca todas; hay en la política que hoy se agita, no solo en España, sino en Europa y en el mundo, una gran cuestión en la cual están todas comprendidas, hacia la cual no pueden menos de converger las miradas de cuantos se interesan por el bienestar de su patria y por la felicidad de las generaciones que hoy pueblan la tierra y que la poblarán en lo sucesivo.

[Tal es la importancia de la cuestión á que aludo] Es la cuestión de Roma, es la cuestión de Italia, es la cuestión del catolicismo, del Pontificado, del poder temporal del Padre Santo. Ante ella todas las demás desaparecen, todas se presentan pequeñas; ante ella deben cesar las opiniones políticas, las diversas apreciaciones sobre el modo de gobernar los pueblos. Tan pronto como estas cuestiones se ven envueltas en esa otra capital, estas otras desaparecen, porque esa capital tiene el privilegio de abarcarlas y absorberlas todas.

Per eso nosotros, reservándonos votar del modo que nos dicta nuestra conciencia en los diversos casos concretos en que seamos llamados á dar nuestro voto en este Congreso á que tenemos la honra de pertenecer, hoy no nos preocupamos mas que de un párrafo del discurso de la Corona y del dictamen de la comisión que propone el mensaje de contestación; no nos preocupamos de otro párrafo que de aquel en que se alude á este importantísimo punto.

Yo me he levantado hoy, y estoy dirigiendo mi voz al Congreso para decir que enviamos al Trono de nuestra augusta Soberana el sentimiento y la expresión de nuestra gratitud por las magníficas palabras con que ha enaltecido el Trono que ocupaba con que recuerda á la Europa que se unía con llevar el dictado glorioso de Reina católica; con que recuerda, no solo á España, sino á la Europa, que ocupa el mismo Trono de San Fernando, de Isabel I y del gran Felipe II, el brazo de la cristiandad.

Me levanto asimismo para dar gracias al Gobierno de S. M., que secundando los católicos sentimientos de nuestra augusta Soberana, ha acordado á poner en sus Reales labios palabras que no pueden menos de complacer á todos los españoles. Me levanto igualmente para dar gracias á los dignos individuos de la comisión del Congreso que han sabido interpretar fielmente la opinión unánime, creo yo que unanime, del Congreso que tiene la dignación de escucharme, y la de millares de millares de españoles que pueblan nuestra campiña, que adoran á Dios verdadero y respetan á su Reina.

Nosotros, señores diputados, fijos los ojos en Roma, clavándonos allí tenazmente; prestando á Roma atento oído y no separándole nunca de allí; preocupados casi exclusivamente con esta cuestión, cuando esta cuestión se agita; teniendo por norma las palabras de nuestro Santísimo Padre Pio IX; teniendo como guía su Enciclica; llevando escritas en los pliegos de nuestra bandera y principalmente en el fondo de nuestro corazón las proposiciones del *Syllabus*, nos congratulamos del acto magnífico de que se da por el Congreso español una muestra unanime de adhesión, respeto y obediencia á la Santa Sede, á nuestro Padre Santo el inmortal Pio IX, representante del derecho contra la fuerza, de la justicia contra la iniquidad, de la legitimidad contra la usurpación, de la autoridad contra la revolución.

Así, pues, aplazando todas las cuestiones que encierra y contiene el proyecto de contestación al discurso de la Corona; dejando para en su día la

discusión de los diversos proyectos que se nos presentan y que desde ahora se nos anuncian; dejando también para en su día la manifestación de nuestras opiniones, no sin dar las gracias ahora mismo y desde luego al Gobierno de S. M. por la vigorosa defensa que ha hecho del orden público, y que asegura que seguirá haciendo de la misma manera, con la frase felicísima de continuas con una política de resistencia enérgica a la revolución; dándole gracias, digo, también por esto, nos adherimos plenamente al proyecto de contestación al discurso de la Corona, y queremos que por nuestra parte no haya ni una sola voz, ni un solo voto que demuestre a los ojos de Europa y a los del mundo entero que España es todavía aquella gran llama capaz de magníficas epopeyas cuando se la llama en nombre de su Dios, de su Rey y de la patria. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Catalina tiene la palabra, como de la comisión.

El Sr. CATALINA: Cumpliendo con un deber de cortesía, voy a tener la honra y placer de pronunciar algunas palabras en contestación al Sr. Nocedal, procurando imitarle en la concisión del concepto, ya que no pueda en la elocuencia de la frase.

El discurso que el Gobierno de S. M. ha puesto en los augustos labios de la Reina, y el proyecto de contestación que la comisión nombrada por el Congreso ha tenido el honor de redactar y proponer, son la expresión genuina y armónica de la doctrina conservadora que constituye el símbolo y creencias del partido moderado.

Los párrafos que en uno y otro documento se refieren a la cuestión de Roma, y en los cuales Monarca y Congreso expresan sus íntimos sentimientos de adhesión sincera a los derechos legítimos e incontestables de la Santa Sede y al poder temporal del Padre Santo, vienen a ser la confirmación explícita y solemne de que en este punto el partido moderado corresponde hoy a su historia y a sus tradiciones de siempre.

Recordado bien, señores diputados. ¿Quién puso término en 1840 al estado infeliz de nuestras relaciones con la Santa Sede? El partido moderado. ¿Qué embajador era aquel que ocupó el primer puesto, el puesto de honor y de peligro, en 1848 al lado del Soberano Pontífice refugiado en la roca de Gaeta? El ilustre patriarca del partido moderado. ¿Qué gobierno regía los destinos del país en 1849, cuando nuestros soldados surcaban el Mediterráneo e iban a la grande empresa de restablecer a la Santa Sede en la integridad de sus derechos? Un ministerio moderado, presidido como el de hoy por el señor duque de Valencia. ¿Quién ajustó y llevó a feliz término en 1851 el Concordato en que se contiene la disciplina novísima de España? El partido moderado. ¿Qué oradores defendieron aquí durante el período revolucionario de los dos años, que oradores defendieron aquí con valor, con elocuencia que los hará famosos en los anales políticos, con gloria propia y gloria de la patria, los derechos de la Santa Sede y la incolumidad de nuestra unidad religiosa? Los oradores moderados.

¿Quiénes fueron los diputados que aquí, en cinco legislaturas de aquel Congreso de unión liberal, uno y otro año con envidiable perseverancia, enmendaban el párrafo que se refería a Roma en el sentido mismo de nuestro proyecto de hoy? La minoría moderada.

Cuando vinieron aquí hombres políticos en 1861, hombres políticos que en el discurso de la Corona y en el discurso a la Corona no dijeron de la cuestión de Roma lo que muchos deseaban, ¿a nombre de qué principios brotó de aquellos bancos un elocuente voto particular que yo tuve la fortuna y la honra de defender en mi humilde esfera?

A nombre de los principios conservadores. Más recientemente, señores, cuando otro ministerio nos anunció su propósito de reconocer el reino de Italia, ¿qué voces se levantaron allí enfrente en defensa del poder temporal, bizarramente proclamando, del Soberano Pontífice? Los diputados de la minoría moderada.

Pues bien, no es maravilla; antes bien es de aplaudir y es ocasión de regocijo para todos, que los hombres políticos que en otras cuestiones tienen otros puntos de apreciación y otra manera de ver en la que atañe a gobernar el Estado, acepten las opiniones del Gabinete, de la comisión y de la mayoría del Congreso en lo relativo a la Santa Sede, vengán a coincidir con nosotros y con todos los españoles amantes de la patria, en esta cuestión de Roma, que es punto cardinal del partido moderado, y a la vez punto de cita donde se encuentran todos los buenos católicos del mundo, sean cualesquiera sus opiniones políticas y hasta sus formas respectivas de gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Pido la palabra.

Señores diputados, no tengo memoria de que haya sucedido en nuestra larga historia parlamentaria un suceso, un hecho como el que hoy está ocurriendo, y de que estamos todos siendo testigos.

No me acuerdo de una ocasión en que, presentada la política de un Gobierno franca y resueltamente una Asamblea compuesta de hombres que profesan, aunque en su mayor parte opiniones análogas, al cabo opiniones diferentes, sin que estas estén representadas por minorías poco numerosas; no recuerdo, digo, que cuando esto ha sucedido haya dejado de levantarse alguien a combatir el documento en que se expone la política del Gobierno. Por lo que veo, esto está ya realizado. El reglamento consiste en una palabra en contra de la afirmación de la mayoría y del Gobierno; indudablemente cuando el Sr. Nocedal ha hecho uso de la palabra en el sentido que todos hemos oído, es que S. S., en su generosidad natural, estaba convencido de que nadie se presentaba a combatir; que de otra suerte no habría dejado de aprovechar la ocasión de manifestar lo mismo que ha manifestado, y de seguro hubiera dejado a los adversarios más resueltos a combatir, el puesto que hoy ha ocupado. Quiero decir, por consiguiente, que para el Sr. Nocedal, como para todos, no ha habido hoy quien se quiera levantar a impugnar el dictamen de la comisión, a censurar la política del Gobierno: hecho notable, hecho grave que cada cual podrá interpretar como quiera: que el Gobierno no interpretará como claramente pudiera, por no parecer poco modesto.

Sin embargo, señores, en si este hecho lleva una gran fuerza, una gran fuerza que hay que buscar en las entrañas mismas de las cosas, indudablemente pasa algo muy grave, algo muy importante en el mundo de la política en España, y voy a añadir en el mundo de la política y en el mundo de las sociedades en general de la civilización europea. Los extremados ruidos y los grandes silencios prueban grandes causas; no se pueden explicar por pequeños motivos. Allí donde hay grandes contestaciones, grandes discusiones, grandes discusiones y que duran, indudablemente es que hay grandes orígenes para que estas discusiones se produzcan; y allí donde pudiendo, donde no negando el derecho, donde no coartada la posibilidad y la capacidad se hace silencio, es que hay alguna causa superior que pesa sobre todos. Cúal sea esta, dicho está: dicho está en el discurso que S. M. se ha dignado pronunciar; dicho está en la contestación que prepara la comisión.

Hombre acostumbrado a las luchas del Parlamento, y que rara vez encuentra en si mismo fuerzas ni medios para hacer uso de la palabra cuando no tiene la contradicción enfrente; hombre que por otra parte tiene que considerar y respetar grandes e importantes cosas en el puesto que ocupa, bien comprendereis, señores diputados, que no he de ir yo a suscitar el debate que nadie suscita, que no he de ir yo a poner aguijones sobre frases bien acentuadas que habéis oído en boca de una altísima persona y que se han confirmado en el escrito con que hoy la comisión responde a aquel discurso.

El Sr. Nocedal, con la fácil elocuencia, con la elegante dicción, con el sentido agudo que esmalta todas sus peroraciones, ha dicho, bajo su punto de vista naturalmente apasionado: aquí hay una cuestión que domina sobre todas las cuestiones, que se levanta como las altas torres sobre los humildes edificios, ante la cual, si no desaparecen, aparecen pequeñas todas las demás cuestiones. Y esto que ha dicho el Sr. Nocedal, es verdad; es verdad bajo el punto de vista de todos los hombres, de todos los partidos, de todas las opiniones, de todas las sectas; y digo de todas las sectas con intención, porque es verdad bajo el punto de vista de todas las sectas, de todos los partidos y de todas las opiniones más contrarias, más diversas, más frenéticamente empeñadas en atacar la gran legitimidad de cuya existencia se trata en esta importantísima cuestión.

¿Por qué se alzan todas las voces? ¿Por qué se levantan todos los anatemas? ¿Por qué se dirigen todas las críticas? ¿Por qué renacen todos los clamores? ¿Por qué retumban todas las trompas de la revolución contra eso? Porque es la cifra de esa grande cuestión de la época moderna. ¿Por qué se agrupan alrededor de esa altísima torre de que antes os he hablado todas las conciencias alarmadas, todos los hombres que no quieren marchar por las tinieblas, todos los hombres que sin desconocer el movimiento natural de la humanidad no quieren caminar sin luz, sin guía, sin ningún norte, sin ningún pensamiento, sin ese *quid intimum* sin el cual el hombre se vuelve una bestia y es indigno de la consideración de ser inteligente? Porque al debatirse esa cuestión se debate la cuestión de todas las autoridades. ¿Y sabéis lo que es eso de las autoridades? Es la obra de la humanidad inspirada por Dios, sin la cual la humanidad se disuelve como el polvo del camino arrojado a la voracidad de los huracanes.

Tiene razón el Sr. Nocedal; y si el Sr. Nocedal se ha levantado a dar sentidas gracias, en primer lugar a la ilustre persona que ocupa el Trono y a felicitarla, en segundo lugar al Gobierno de S. M., y en último término, y no porque sea el último

puesto el que merezca, a la comisión del Congreso, cuántas gracias no debe dar el Gobierno, cuántas gracias no debe dar todos vosotros, no debe dar España al Sr. Nocedal, que se olvida de las cuestiones que nos separan y que sólo se levanta para hablar de la cuestión que nos une, de la cuestión del sentimiento íntimo y del sentimiento exterior que a todos nos anima; cuestión patriótica, porque ser católico, señores, es ser español? Reciba el Sr. Nocedal, en pago de su felicitación y de su agradecimiento, el agradecimiento que en representación del país y en nombre del Gobierno tengo la satisfacción de enviarle, y se lo envío con un doble carácter: con el carácter de hombre público y de ministro, y con el carácter particular que a los dos nos une.

Dichas estas palabras, sólo me queda una cosa: ha hablado de unanimidad el Sr. Nocedal; si unanimidad no, que no lo sé, casi unanimidad pediría yo al Congreso. ¿Y sabéis por qué lo pediría? Lo pediría por la altísima consideración de las ideas que os he expuesto, y por debajo de esa consideración, por otra si se quiere más terrenal, pero importantísima también.

Señores, es costumbre fuera de este país, cuando se habla de España, presentarnos con cierto desdén. Se ha apoderado del nombre español no sé qué reunión o qué cáfila de escritores que hacen profesión de desfigurar a España y de pintar hasta las cosas más vulgares de España de una manera que no la puede conocer nadie. Se ha hecho una especie de conspiración para ponerlos a la cola de todas las cosas buenas, y siempre a la cabeza de aquellas que son malas. Es preciso que se acuerden; y que vean esos que del otro lado nos desfiguran y nos disfrazan, que en España hay una cosa incontestable, un santo espíritu que nos unió en un gran peligro. Eso, por fortuna, D. está muerto; eso puede tener aquí un reflejo una chispa, una representación en el voto que vais a dar.

Cuando se vea en Europa que los diputados de la nación española al llegar a una cuestión como esta, se presentan unidos y levantados, como decía el primer Napoleón, como un solo hombre de honor, puede ser que piensen en si es verdad o es mentira eso que escriben todos los días sobre España; puede ser que lo mediten y lo rectifiquen. No me toca decir una palabra más en el puesto que ocupo.

El Sr. NOCEDAL: Sres. Diputados, no cumpliría de seguro con toda mi obligación si no me levantara a dar las gracias al Gobierno de S. M. y al digno ministro que ha llevado la voz en nombre del Gobierno, por las palabras que acaba de oír con regocijo el Congreso, y mañana con igual alegría ha de leer toda la nación española.

Hoy más que nunca me he sentido yo feliz al recordar los lazos de fraternidad que me unen con el Sr. González Brabo, y hoy más que nunca al salir de aquí pensaré con alegría que son en rigor hermanos mis todos los diputados, porque todos son, como yo, fervientes católicos y amantes hijos del Vicario de Jesucristo.

Leído por segunda vez el proyecto, y puesto a votación, se pidió por suficiente número de diputados que fuese nominal, resultando aprobado por 161 votos contra 3, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Chacon.—Díaz Agero.—Múzquiz.—Belda.—González Brabo.—Fernández Espino.—Catalina.—Botella (D. Francisco).—Valero y Tornos.—Valero y Soto (D. Mariano).—García Lobera.—Quintana.—Brabo.—Anduaga.—Villar.—Peyronnet.—Nougués.—Pérez Batallón.—Cardenal.—Fernández San Roman.—Caspe.—Moreno (D. Manuel María).—Moriano.—Mendez Alvaro.—Díaz Pérez.—Martín y Miguel.—Gaya.—Otal.—Juan.—Tró y Orlano.—Batallón.—Nacarino Brabo.—Barreda.—Rivas.—Sanchez de Palencia.—Arbeche.—Catala.—Conde de Triguera.—Diego.—Sabater.—Lora.—Balboa.—Valero y Soto (D. Juan).—Selva.—Torre Marín.—Plá y Cancela.—Conde de San Juan.—Caballero.—Coronado.—Concha Castañeda.—Gutiérrez (D. Benito).—Manresa.—Marqués de la Merced.—Moreno.—Herrera.—Gómez González.—Naranjo.—Sanz.—Navarro Villoslada.—Conde de Heredia Spínola.—Ojeda (D. Nicolás).—Bernúdez de Castro.—Sanchez Ocaña.—Castillo.—Moyano.—Reina.—Arias.—Rodríguez (D. Braulio).—Sanjurjo.—Villazquez Gaztelu.—Villar y Ulloa.—Amorós.—Manglano.—Jover.—Marqués de Zafra.—Barón de Apousa.—Rodríguez (D. Juan María).—Barón de Alcalá.—Castro.—Fernández Díaz de Cendrería.—Ródenas.—Alvarez.—Maza.—Barona.—Segovia.—Cabezas.—Benito y Guillén.—Mabán Collantes.—Botella (D. José).—Estéban.—Bautista Muñoz.—Baillo.—Rodríguez Arias.—Lirio.—Heredia y Tejada.—Fernández de Velasco (D. Eusebio).—Pérez.—Dominguez.—Morcillo.—Añón.—Pérez de Molina.—Sanchez Mendoza.—Ferrer.—Santiago y Hoppe.—González Montero.—Pérez San Millán.—Fernández Losada.—Suárez de Puga.—Fernández

Baeza.—Rebagliato.—Fuentes de la Plaza.—Cárdenas.—Molano.—Cavero.—Sivila.—Parreño.—Ramírez de Arellano.—Arenillas.—Ruiz del Arbol.—Torres Valderrama.—Lacy (D. Salvador).—Lacy (D. Patricio).—Lopez Serrano.—Maldonado.—Francos.—Marqués de Caballero.—Taviel de Andrade.—Somoza.—Marqués de Villaverde.—Tejado.—Vinader.—Caramés.—Thous.—Marqués de Pidal.—Conde de Toreno.—Lacy (D. Mariano de).—Vizconde de la Villa de Miranda.—Ceballos Escalera.—Pezuela.—Lobo.—Manso de Velasco.—Moyano.—Sanchez.—Garvia.—Nocedal.—Selgas.—Sesse.—Sanchez de Molina.—Zaragoza.—Izco.—Gutiérrez de los Rios.—García Barzanallana.—Mayo.—Villanova.—Bremón.—Bertran de Lis.—Saenz de Lleras.—Fanés.—Señor Presidente.

Total, 161.

Señores que dijeron no.

Gisbert.—Marqués de Sardoal.—Pérez (D. Juan Sixto). Total, 3.

A propuesta del señor Presidente, el Congreso acordó reunirse en sesiones a las dos de la tarde del día de mañana.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: He tenido la honra en la última sesión de reproducir un proyecto de ley aprobado por el Senado, y con arreglo al antiguo reglamento, la comisión que hay nombrada es la que debe dar dictamen. Según el reglamento nuevo, para los proyectos que vengan del Senado o del Gobierno no se nombra comisión; pero teniendo en consideración la gravedad del proyecto a que me refiero, y que se trata de conferir a los jueces de paz las atribuciones de los Alcaldes y sus Tenientes, el Gobierno cree que sería conveniente que se nombrara una nueva comisión con arreglo a los términos claros y precisos del artículo 41.

Hecha la correspondiente pregunta, el Congreso así lo acordó.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana se reunirá el Congreso después de constituidas las secciones.

Orden del día para mañana: nombramiento de una comisión y de la diputación encargada de llevar el mensaje del discurso de la Corona a S. M. Se levanta la sesión.

Eran las cuatro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Antero, papa y mártir; San Daniel y Sta. Genoveva.

SANTO DE MAÑANA. San Aguilino, mártir y San Timoteo, obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las iglesias de San Isidro, Carmen Calzado y en Santo Tomás, habrá misa cantada en honor de la Santísima Virgen.

Al anochecer se cantará la Letanía y Salve a María Santísima en los Italianos, San José, San Ginés, San Isidro, San Martín, Descalzas Reales, Nuestra Señora de Gracia, San Marcos y Santa María: en esta iglesia puede ganarse indulgencia plenaria asistiendo a estos cultos.

En la iglesia de San Ignacio continúa por la noche la devoción al Niño Jesús y dirá la plática D. José Rivas y Pérez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, o en San Luis.

Se reza de la octava de los Santos Inocentes, mártires, con rito doble y color encarnado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Enero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	700,87	6,2	7,7	O.	Despej.
9 m.	701,95	5,4	6,8	O.	Idem.
12 m.	701,44	0,5	0,6	S.	Idem.
3 t.	701,36	1,3	1,6	S.	Idem.
6 t.	701,73	1,9	2,4	N. E.	Idem.
9 n.	702,79	3,8	4,8	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día.	10,8	20,3
Temperatura máxima al sol.	6,0	7,5
Temperatura mínima del día.	6,9	8,6

Evaporación en las 24 horas. . . milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido ninguna provincia; y ha nevado en San Sebastián y Vitoria.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

1,652 arrobas de trigo.
246 idem de harina.
258 idem de carbo.
105 vacas, que componen 43,982 libras de peso.
662 carneros, que hacen 9,851 libras de id.
136 cerdos degollados ayer, que hacen 27,098 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,500 a 4,100 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,284 a 0,306 escudos libra.
PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 3 a 3,400 escudos fanega.
Trigo vendido. 2,832 escudos.
Precio medio. 7,411 escudos.

Madrid, 2 de Enero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Enero de 1867.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, sin cupon, publicado, 34-90, 35-00, 35-05, 40, 45, 20, 25, 20 y 15; 35-35 pequeños; a plazo, 35-30, 60, 55 y 50 fin cor. vol.; 36-00 pri. 50 c. fin. cor. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, sin cupon, no publicado, 35-60.

Inscripciones en el Gran Libro al 3 por 100, id., publicado, 33-75 y 90.

Deuda del personal, publicado, 25-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 95-50.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, sin el cupon corriente, idem, 88-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 a un emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 91-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 90-00 d.

Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, idem, 76-00 d.

Idem de 9 de Marzo de 1853, de 2,000 rs., id., 75-00.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, sin cupon, id., 74-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., sin id., 73-50 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 99-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 67-25 y 30.

Idem de Alar a Santander, de 2,000 rs., sin cupon, no publicado, 60-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-50 d.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 116-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-20 d

París a 8 días vista, 5-13 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

París 31 de Diciembre.—Interior español, 34 1/2.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas o sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

COMISIONES EXTRANJERAS.

Desde 1845 la empresa C. A. SAAVEDRA en PARIS, rue de Taillout, 55, en MADRID, antes Exposición Extranjera, calle Mayor, número 40 y ahora Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 51, se consagra entre otros negocios a las COMISIONES entre España y Francia y vice-versa. De hoy más, y merced a su progresivo desarrollo, ejecutará las de América con España, Francia y el resto de Europa.

Sus mejores garantías y referencias consisten en veinte y dos años de práctica, por decirlo así, enciclopédica, de grandes compras y por lo tanto relaciones inmejorables con las fábricas.

A su vez es natural que reclame fondos ó referencias en Madrid, París ó Londres de las casas americanas ó españolas que le confían sus compras u otros negocios. He aquí las diversas fabricaciones con las cuales está familiarizada, si bien conoce a fondo y exportará a bajos precios a todas las demás.

Acordes y armónicos.—Artículos de caza.—Arcas.—Artículos de París.—Albums.—Bronces.—Relojes.—Candelabros.—Estatuas.—Bombas para incendios.—Cadenas para relojes.—Cafeteras.—Candeleros.—Cepillería.—Cubiertos de plata de Rouitz.—Cuchillería.—Cristalería de Alemania.—Guarniciones para chimeneas.—Id. para libros.—Gazón.—Paras.—Lámparas.—Lustres.—Carruajes.—Loza y porcelana.—Mapas y esferas.—Máquinas.—Idem para cortar papel.—Id. de todas clases.—Medallas de santos.—Moldes para dorado.—Idem de lujo.—Moldes para señoras.—Organos para iglesia.—Papel sigles pintado.—Id. para escribir.—Id. para imprimir.—Perfumería.—Portamonedas y petacas.—Portaplumas de lujo y ordinarios.—Prensas para imprimir.—Id. para timbrar.—Rosarios encajados en plata.—Tintas de todas clases.—Tapicería.—Instrumentos de música.—Imitación de encajes.—Objetos de imprenta.—Tinteros de todas clases.—Ornamentos de iglesia.

La empresa C. A. SAAVEDRA con establecimientos propios en Madrid y París, ochenta depósitos en las principales ciudades de España y numerosos corresponsales en toda Europa abraza desde 1845.

- 1.º Las ventas por mayor en Madrid, calle del Sordo, núm. 51; ved las mercancías que anuncia.
- 2.º Las comisiones de todas clases entre España y Europa ó América y vice-versa; en una palabra, las importaciones ó exportaciones.
- 3.º La inserción de anuncios extranjeros en España y de anuncios españoles en el extranjero.
- 4.º Las suscripciones extranjeras ó españolas.
- 5.º Los trasportes de Madrid a cualquier punto de Europa ó vice-versa.
- 6.º El cobro de créditos españoles en el extranjero ó extranjeros en España.
- 7.º La elección de intérpretes y relaciones comerciales en Madrid, París, Londres, Francfort, etc., y el pago en estas u otras ciudades de las cantidades que se confían a nuestras oficinas.
- 8.º La toma y venta de privilegios españoles ó extranjeros.
- 9.º Las consignaciones en el extranjero de artículos españoles y en Madrid de artículos coloniales y extranjeros.

Agencia franco-española, París, 55, rue Taillout, antes rue Richelieu, núm. 97. Madrid, misma casa, calle del Sordo, 51, antes Exposición Extranjera, calle Mayor, número 10.

VITALINA STEECK

CAIDA DEL CABELLO, CALVICIE, ALOPECIA. La eficacia de esta preparación y su empleo, sencillo y fácil, están confirmados por muchos informes de diferentes personas.—Precio, 90 rs. Por docenas a 42 rs. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borriol, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. (A.)

ACREDITADA ACADEMIA DE FRANCÉS

Y LECCIONES A DOMICILIO, INCLUSOS LOS COLEGIOS. Se enseña con perfección a traducir, hablar y escribir en francés.—Barrio nuevo, 2, tercero izquierdo. (1, 8, 19 y 25.)

NUEVA REGLA DE CALCULAR

CON CUBIERTA DE CRISTAL
APLICABLE A TODAS LAS REGLAS DE CALCULOS
POR LEON LALANNE,

Antiguo discípulo de la Escuela Politécnica, Ingeniero en Jefe de Puentes y Calzadas:

Mr. DELEUIL ha obtenido de S. M. la Reina de España la introducción en sus reinos de esta regla ó instrucción, bajo las mismas condiciones que los productos indígenas.

Mr. DELEUIL, desde que recientemente se ha asociado con su hijo, ha dado tal extensión a su establecimiento, que los pedidos de más importancia de instrumentos de física y otros de la fábrica pueden ser ejecutados en el espacio más corto, y los instrumentos hechos con el mayor esmero. Véndese en Madrid a 34 rs., Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. A. 2.466.

GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE METAL BLANCO.

En la calle del Príncipe, núm. 6, casa de Maneses, hay un grandioso surtido de vasos sagrados para el culto divino, como también de todo lo